

TEOLOGIA

E. Laje

F. Rodé, en su libro, *El milagro en la controversia modernista*¹, luego de un cuadro cronológico de los hechos y de un resumen de la historia del tema desde Renan hasta la *Carta sobre la Apologética*, de M. Blondel (1896), expone la controversia suscitada por ésta. El primer período de la discusión muestra dos concepciones del milagro: para S. Schwalm y H. Gayraud el milagro es un prodigio sensible que la ciencia puede constatar. Blondel, en cambio, insiste en el papel de las disposiciones morales que influyen para que una persona pueda percibir el milagro como signo de la revelación. Los argumentos, según Blondel, valen para los que interiormente están dispuestos a recibirlos y comprenderlos. No por eso descuida el otro aspecto que es la capacidad de la inteligencia humana de percibir el milagro. Segundo período: Blondel afirma contra Loisy que el milagro está orgánicamente relacionado con la Iglesia. Según Loisy hay que estudiar el pasado exclusivamente como historiador. Blondel replica que el historiador puro no puede discernir lo sobrenatural en los acontecimientos históricos. El milagro sólo se percibe en un ambiente donde se vive la enseñanza que cristalizó la doctrina del milagro. Tercera etapa: la confrontación con Le Roy. La noción del milagro recibe sus últimas precisiones. Frente al filósofo idealista, Blondel afirma la realidad física del milagro. El milagro es la conjunción de dos mundos, es el signo sensible de las realidades invisibles. Rodé analiza también el influjo que ejerció Blondel sobre otros teólogos, y por último presenta el libro de L. Monden como una obra de síntesis.

Con el título de *El diálogo actual sobre las religiones*², A. Holl, publica un curso dictado en la Universidad de Viena (1964-65). Se trata de reflexiones dirigidas a un público muy amplio. En la primera parte, tomando como base las cinco grandes religiones (Hinduismo, Budismo, Islamismo, Judaísmo y Cristianismo) sistematiza las diferentes actitudes que la ciencia, la filosofía y la teología han tomado frente al fenómeno religioso. En la segunda parte, elabora algunas normas que condicionan todo diálogo acerca de la religión. En primer término explica que es preciso abandonar una actitud defensiva, pero sin caer por eso en el espíritu conquistador. Luego precisa la relación que este diálogo tiene con los datos científicos sobre el hecho religioso. El diálogo no proviene de una preocupación científica sino del deseo de encontrar la verdad. Pero para entablar el diálogo es necesario un conocimiento científico sólido y común a todos los que participan en él.

¹ F. Rodé, *Le miracle dans la controverse moderniste*, Beauchesne, París, 1965, 287 págs.

² A. Holl, *Das Religionsgespräch der Gegenwart, Voraussetzungen und Prinzipien*, Styria, Graz, 1965, 191 págs.

Sin embargo, en el mismo diálogo se trascenderá los límites científicos para comprometerse en un terreno más personal. Al tratar, luego, el problema de la institucionalización de las religiones, Holl defiende su necesidad, aunque advierte que puede constituir un obstáculo para el diálogo, debido a que las estructuras pueden oscurecer el verdadero contenido de las religiones. A continuación, el autor dedica algunas páginas a la posición católica indicando el terreno en el que los católicos coinciden con los demás: en lo humano, con todos; en la relación con lo divino, con las religiones; en la fe sobrenatural, con todos los que admiten la Biblia; y en Cristo, con los cristianos. Indica muy oportunamente que el esfuerzo de reforma interior de la Iglesia está en relación directa con el deseo de dialogar con otras religiones. Finalmente Holl pregunta qué caerá y qué quedará en pie como resultado del diálogo, y responde que lo que caerá será aquello que ha sido considerado como absoluto en el simbolismo religioso y quedará la confesión de un Dios verdadero.

En su obra de habilitación presentada en la Universidad de Würzburgo bajo el título de *Teología como diálogo ecuménico*³, P. Wacker se esfuerza por descubrir en las obras de Herman Schell todo lo que pueda tener alguna importancia para el ecumenismo de hoy, para presentarlo como materia de diálogo con la teología evangelista. El autor espera que estos temas ayudarán también para comprender mejor el fondo histórico del Concilio Vaticano II. Después de examinar globalmente el desarrollo del protestantismo, su estado actual y su relación con Schell, examina más en particular algunos puntos doctrinales como la doctrina de Schell sobre Dios, Cristo y la Virgen María, la justificación, la Iglesia y las fuentes de la revelación. La obra viene a completar los aportes al conocimiento de Herman Schell, que Wacker ya había hecho antes en su tesis doctoral titulada, *Glaube und Wissen bei Herman Schell*.

Con motivo de los sesenta años del Cardenal König, los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Viena le ofrecen una colección de estudios titulada, *Al servicio de la doctrina. Estudios sobre la filosofía y la teología de hoy*⁴. La obra consta de diecinueve artículos que pueden dividirse en cuatro grupos. En el primero son analizadas diversas cuestiones actuales de filosofía, ética, derecho natural y teología pastoral. En el segundo, temas bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En el tercero, problemas de patrología, teología e historia de la Iglesia. En el cuarto, se reúnen estudios de derecho canónico, sociología, pedagogía y uno sobre historia del arte.

³ P. Wacker, *Theologie als ökumenischer Dialog. Herman Schell und die ökumenische Situation der Gegenwart*, Schönigh, Paderborn, 1965, 571 págs.

⁴ *Dienst an der Lehre. Studien zur heutigen Philosophie und Theologie*, Herder, Wien, 1965, 446 págs.

P. Siwek, en *Herejías y supersticiones de hoy*⁵, ofrece una introducción al espiritismo, a la astrología, a la *Christian Science*, a los Testigos de Jehová, a la teosofía y a la antroposofía. Con sus observaciones críticas, el autor se propone mostrar las incongruencias y absurdos de las diversas doctrinas. La selección bibliográfica, añadida al final de cada capítulo, facilita un estudio ulterior.

B. Welte, en su libro titulado, *En la huella de lo eterno*⁶, reúne una serie de conferencias pronunciadas entre 1945 y 1964, en las cuales se esfuerza por esclarecer los presupuestos filosóficos necesarios para la comprensión del Cristianismo en el pensamiento moderno. El autor hace una primera constatación de que muchas formas teológicas tradicionales, hoy en día se han vuelto problemáticas, e invita a someter el mensaje del Evangelio a una reflexión crítica y constructiva. La obra se divide en cuatro partes. En la primera Welte muestra cómo en nuestro mundo aparecen por todas partes las huellas de Dios, a pesar de que con frecuencia se niega su existencia. Este pensamiento se ve confirmado en la segunda parte por el diálogo con pensadores occidentales cristianos y no cristianos. Pero el núcleo más importante de la obra lo constituye la tercera parte que trata del cambio de la teología en el siglo XIX, de la estructura de la teología como ciencia, de la filosofía en la teología, y del método actual de la teología. En la cuarta parte presenta sus consideraciones filosóficas sobre algunos temas importantes de la teología.

K. Brockmüller, dedicado a la pastoral industrial en la diócesis de Paderborn (Alemania), presenta en su libro, *Cultura industrial y religión*⁷, que alcanzó siete ediciones desde 1964, la necesidad y la posibilidad de la adaptación de la religión a una sociedad industrializada. El autor ya había publicado diez años antes un libro, *Christentum am Morgen des Atomzeitalters*, que por su visión dinámica llamó mucho la atención. En la presente obra, desarrolla, en la primera parte, la necesidad de adaptar la religión al hombre industrial como los misioneros tienen que adaptar la religión a hombres de otra cultura. Brockmüller explica que el cambio no se efectúa solamente en las circunstancias del hombre, sino que el mismo hombre cambió y con él la ley natural. En la segunda parte trata de las consecuencias de esta exigencia de adaptación. Explica hasta qué punto hay un cambio en el contenido de la fe (por la implicación subjetiva de lo objetivamente enunciado), en la actitud de la fe y del culto. Luego pasa a revisar las consecuencias en la moral. La industrialización

⁵ P. Siwek, *Herejías y supersticiones de hoy*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 269 págs.

⁶ B. Welte, *Auf der Spur des Ewigen. Philosophische Abhandlungen über verschiedene Gegenstände der Religion und der Theologie*, Herder, Freiburg, 1965, 470 págs.

⁷ K. Brockmüller, *Industriekultur und Religion*, 7. Auflage, Knecht, Frankfurt am Main, 1964, 288 págs.

provocó un cambio en las relaciones interpersonales: un cambio en la función de la familia, de la autoridad, de la vida de amor, y en la vida de las mujeres que entraron en la vida de trabajo y en la vida pública. Hay un cambio en las estructuras de la sociedad, un desplazamiento en la función de la propiedad, una transformación de la ética profesional, una metamorfosis en la política. Todo esto exige una adecuación de las estructuras de la religión.

J. R. Geiselman presenta *La Tradición viviente como norma de la fe cristiana*⁸, primer tomo de una serie que estudiará el concepto de la tradición en los autores de la escuela de Tubinga. En él se expone la doctrina de J. E. Kuhn, ciertamente no el más famoso en esta renovación del concepto de tradición en el siglo XIX, pero el más sistemático y de gran influjo sobre la teología católica. En las obras de Kuhn, la renovación emprendida por Drey y Moehler llega a una posición teológicamente bien elaborada. Contra la publicación negativa de Strauss sobre la historia de Jesús como un mito (1835), Kuhn insiste en la historicidad de los evangelios y empieza a estudiar la historia de Jesús en sus relaciones con la fe de la comunidad. Más adelante retoma su estudio inspirándose en las obras de Belarmino y llega a las mismas conclusiones a que poco antes había llegado Moehler que concibió la tradición como la explicación vital de la Escritura transmitida por la Iglesia en el decurso de los siglos. Kuhn ve, en este modo de transmisión de un contenido divino, la prolongación de la Encarnación que une un principio divino con uno humano, respetando la propiedad de cada uno. La segunda parte del libro expone el concepto dinámico del concepto de tradición en Kuhn. La tradición es la verdad revelada vivida en la fe de la Iglesia, transmitida por el magisterio y garantizada por el Espíritu Santo. El autor nos dice que Kuhn expresó este aspecto dinámico mejor que Moehler e indica hasta qué punto Kuhn se inspiró en las ideas de Hegel.

También de J. R. Geiselman es el libro titulado, *La Escuela Católica de Tubinga. Su peculiaridad teológica*⁹. El autor estudia los rasgos característicos de la Escuela de Tubinga. Más de treinta años de investigación sobre el tema lo hacen especialmente competente para esta obra. Sus conclusiones cobran un nuevo valor por el hecho de haber encontrado las hasta ahora desconocidas prelecciones de Moehler sobre la Historia de la Iglesia y la Patrología, y también los apuntes sobre todas las disciplinas que tomaron sus discípulos en los primeros tiempos de la Es-

⁸ J. R. Geiselman, *Die lebendige Ueberlieferung als Norm des christlichen Glaubens, dargestellt im Geiste der Traditionslehre Johannes Ev. Kuhns*, Herder, Freiburg, 1959, 369 págs.

⁹ J. R. Geiselman, *Die Katholische Tübinger Schule. Ihre Theologische Eigenart*, Herder, Freiburg, 1964, 624 págs.

cuela. En la Introducción Geiselmann toma posición frente al juicio de otros teólogos. En la parte sistemática presenta los temas principales de la Escuela. Al tratar el tema del Reino de Dios muestra el influjo que ha tenido Schelling en la elaboración de ciertos conceptos teológicos, y también el influjo del idealismo alemán para hacer un esbozo de la filosofía y de la teología de la historia.

En su libro, *La Fe Cristiana*¹⁰, H. Meisner, no pretende realizar una investigación personal, sino aprovechar la investigación de los grandes teólogos modernos de Alemania, para exponer en forma renovada, los fundamentos de nuestra fe. Quiere satisfacer así las exigencias de los católicos, ansiosos de profundizar los fundamentos de la fe, y de justificar frente a los no católicos las propias creencias. El católico que no sabe dar razón de su fe, se siente avengonzado de ella. La instrucción recibida en edad escolar no es suficiente, debe adquirir una fundamentación más profunda y más de acuerdo con el estado actual de la cultura (p. V). Meisner realiza cumplidamente sus propósitos. Divide la obra en tres grandes partes: I) *El camino hacia Dios*; II) *La fe católica según la Escritura*; III) *El Magisterio de la Iglesia después de XX siglos*. Ha elaborado la primera y tercera parte siguiendo a K. Rahner, a quien tendría que citar casi en cada línea. En la segunda parte sigue principalmente a Schnackenburg y a Vögtle. La cultura teológica del autor y la experiencia pastoral le han permitido tomar al hombre de hoy con todas sus inquietudes y llevarlo hasta el corazón de la fe.

También de ambiente alemán hemos recibido los dos primeros números de una nueva colección titulada *Academia de Teología*¹¹, dirigida por K. Rahner y O. Semmelroth que se proponen publicar las conferencias para laicos católicos, que sobre diversos temas teológicos se tuvieron en la Academia de Teología fundada en 1961 en la Iglesia de San Pedro de Colonia, y en 1964 en la Catedral de Frankfurt. Los temas tratados ponen de manifiesto la actualidad de la colección: *Tomo I: ¿A qué Dios ofreció Abraham su sacrificio?* (Lohfink); La alternativa "Filosofía o Revelación" según Karl Jaspers (Ogiermann); La autopresentación de la Iglesia en el Concilio Vaticano II (Semmelroth); Inmutabilidad y cambio en la comprensión de la fe en el tiempo del Concilio (K. Rahner); Libertad religiosa y tolerancia (Schüller). *Tomo II: La conciencia errónea* (Schüller); El milagro en el Antiguo Testamento (Haspecker); Los sacramentos y su simbolismo como respuesta a los problemas fundamentales de la existencia humana (Meyer); Teilhard de Chardin. Personalidad y obra (Haas); Fe y Gracia (Semmelroth).

¹⁰ H. Meisner, *Christenglaube. Neubegründung aus der heutige Theologie*, Herder, Freiburg, 1965, X-366 págs.

¹¹ K. Rahner und O. Semmelroth, *Theologische Akademie*, Band I-II, Knecht, 1965, 116 y 118 págs.

La obra de Ch. Davis, titulada, *El Estudio de la Teología*¹², es una colección de ensayos, escritos en diferentes ocasiones y dirigidos a públicos diferentes, que intenta proporcionar una clara inteligencia y una penetración amorosa del mensaje cristiano de salvación en la Iglesia que podrían describirse como un empeño para lograr una fe más explícita y más consciente que induzca a comunicar a los hombres el mensaje de salvación.

H. de Lubac, autor de *Surnaturel, Etudes historiques* (Aubier, 1946), nos ofrece ahora un nuevo libro sobre el tema, titulado *El Misterio del sobrenatural*¹³. El objeto del presente trabajo no es puramente histórico sino también teológico positivo. De Lubac no se propone abrir nuevas perspectivas, ni inspirarse en una problemática más actual, ni proponer categorías inéditas. Deliberadamente se ha limitado a un trabajo previo. La obra se inscribe en la serie de comentarios sobre el deseo, a la vez natural e ineficaz, de ver a Dios según Santo Tomás (p. 13), y mantiene la reflexión teológica en el terreno de la ontología formal. "La relación del hombre a Dios que lo ha hecho para sí y que no cesa de atraerlo a sí, permanece esencialmente la misma. Hay siempre, tanto en la naturaleza prima como en la naturaleza en expansión en la historia, un recurso, una correspondencia viva, un deseo natural, una potencia en la que la gracia gratuita encuentra connivencias. Como decían los griegos, el Logos encarnado recoge las semillas depositadas por el Logos creador" (p. 16).

El P. De Lubac¹⁴ a través de sus análisis de las controversias con Baio y Jansenio, se propone reencontrar un modo de pensar más sintético que sea heredero legítimo del pensamiento patrístico y del siglo de oro de la teología cristiana. Para Baio es inconcebible un hombre que no necesite de Dios para cumplir su destino. Pero, antes del pecado, y en esto no sigue a S. Agustín, Dios le debe la gracia como medio necesario a su naturaleza, para que ésta merezca y gane con justicia su recompensa. Es la gracia al servicio de la naturaleza. Jansenio, renovando el pensamiento de Baio, decía que el primer hombre necesitaba de la gracia, no en sentido impropio, sino "sobrenatural". Dios, dice J., se debe a sí mismo el dar la gracia a esa criatura que El crea tan llena de debilidad, para que llegue al fin que le propone. La gracia se hace un puro instrumento de la naturaleza y ésta la usa a su entero placer. La libertad está plenamente constituida antes de que la gracia venga y no necesita del concurso de ésta para asegurar su concurso para la salvación. La naturaleza caída contiene una libertad que no ha perdido cierto poder, y la gracia no puede menos de ser algo exterior que suple fuerzas decaídas, pero que nada restablece. La

¹² Ch. Davis, *El estudio de la Teología*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 341 págs.

¹³ H. de Lubac, *Le Mystère du Surnaturel*, Aubier, 1965, 301 págs.

¹⁴ H. de Lubac, *Augustinisme et théologie moderne*, Aubier, París, 1965, 340 págs.

teoría jansenista de la "gratia Victrix" es análoga y simétrica a la concupiscencia. Es claro, para el P. De Lubac, que con estas ideas B. y J. se muestran no agustinianos sino más bien pelagianos. Para responder a B. y J., los teólogos siguieron la teoría de la "natura pura". Suárez rechazó simplemente el venerable adagio que suscribieron Soto, Bellarmino y Toledo "naturalis quoad appetitionem, supernaturalis vero quoad assecutionem". Pero todo al agustinismo, según De Lubac, con toda la tradición antigua, consiste en afirmar la diferencia entre el resto de la creación con fin proporcionado a sus límites, y el hombre espiritual abierto al infinito. La imagen de Dios no es igual a los seres sin razón. Es la antropología cristiana transmitida por los Padres: injertado en la naturaleza, el hombre no es simplemente un ser de la Naturaleza. De Lubac repasa los documentos de la Iglesia y encuentra que el sistema de la "natura pura" no ha sido recomendado en ningún momento. Se trata de un estudio cuyas conclusiones nos parece que hay que retener simplemente en lo que tienen de sustancial.

O. Semmelroth presenta, con el título de *El mundo como creación*¹⁵, sus ponencias sobre la teología de la creación en la Semana de Escuelas Superiores tenida en Bonn en octubre de 1961. El autor expone la distinta situación en el mundo propia de las ciencias y de la fe en la creación (cap. I); el concepto teológico de creación (cap. II); la situación del hombre en el mundo como criatura de Dios (cap. III) y como centro de la creación (cap. IV); la creación caída y redimida (cap. V).

Hemos recibido una *Excerpta* de la tesis doctoral, presentada a la Universidad Gregoriana, de R. Gibellini, titulada, *La generación como medio de transmisión del pecado original*¹⁶. La *Excerpta* se limita al estado del problema en los documentos del Magisterio: Conc. Tridentino (De peccato originali, De iustificatione), Conc. Florentino (pro Jacobitis), Enc. Humani Generis y Casti Connubii. El autor llega a las siguientes conclusiones: 1) es de fe que el pecado original se transmite a todos no por imitación sino por generación; 2) el Magisterio no determina si se transmite sólo por la generación sexual; 3) tampoco determina si se transmite sólo por la generación paterna; 4) los últimos documentos hablan de generación natural sin ulterior determinación; 5) se puede afirmar que la generación es sólo condición y no causa instrumental de la transmisión del pecado original; 6) los documentos ya no hablan de la parte de la concupiscencia y del esperma en la transmisión del pecado, ni atribuyen una parte diversa al padre y a la madre, ni explican como, mediante la generación, se transmite el carácter voluntario del pecado original.

¹⁵ O. Semmelroth, *El mundo como creación*, Razón y Fe, Madrid, 1965, 153 págs.

¹⁶ R. Gibellini, *La generazione come mezzo di trasmissione del peccato originale*, Brescia, 1965, 80 págs.

J. Liébaert es el autor del fasc. 1, titulado *Cristología. Desde el tiempo apostólico hasta el Concilio de Calcedonia*¹⁷, perteneciente al tomo III de la obra *Handbuch der Dogmengeschichte*, dirigida por M. Schmaus y A. Grillmeier. La obra se divide en dos partes. La primera estudia las dos naturalezas de Cristo: Transcendencia de Cristo y realidad de la Encarnación desde Ignacio de Antioquía hasta Ireneo (cap. I); la humanidad de Cristo hasta comienzos del s. IV (cap. II); la controversia arriana (cap. III); el Apolinarismo (cap. IV). La segunda parte estudia la unidad de las dos naturalezas en Cristo: nestorianismo (cap. I); monofisismo (cap. II). La obra tiene un valioso complemento en la introducción bíblico-cristológica de Lamarche que estudia el tema en los Hechos, S. Pablo, Hebreos y Evangelios.

Nos ha llegado la traducción francesa (del inglés) del libro de H. E. W. Turner (anglicano) titulado *Jesús el Salvador. Ensayo sobre la doctrina patristica de la Redención*¹⁸. Como presentación de conjunto, bien informada y crítica, de la soteriología patristica, la obra es una buena iniciación a la historia de la teología de la Redención. En lugar de presentar teorías sistemáticas y cerradas, el autor utiliza como esquema de interpretación la coexistencia de una serie de grandes corrientes que se completan y se interpretan mutuamente. La obra se divide en seis capítulos: I, La Redención - Lex orandi et lex credendi; II, El Cristo luz; III, El Cristo victorioso y la recapitulación; IV, El Cristo que diviniza; V, Cristo, Cordero inmolado; VI, Aspectos múltiples de una única salvación. Completa la obra una selección de textos patristicos.

Sobre Mariología hemos recibido el libro de M. J. Nicolas, titulado *Théotocos. El misterio de María*¹⁹. Es un intento de síntesis a partir de una intuición teológica fundamental: María es Madre y compañera (Socia) de Jesús en su obra, y compañera porque Madre. Esto es así porque Ella tiene a Dios hecho hombre como hijo. Si la maternidad de María crea entre Ella y Jesús una relación de asociación total, esto se debe a lo que el misterio de la Encarnación añade al de la maternidad humana. La Maternidad de María, al tener como objeto al mismo Dios en su Encarnación, crea entre Ella y Dios, la relación que la distingue de toda creatura y le da un lugar único en la economía de la Encarnación. Por eso, todos los otros privilegios de María se derivan de su maternidad. La obra comprende cinco capítulos: I, *María en la Revelación*; II, *María, Madre de Dios*; III, *María llena de gracia*; IV, *María y la salud de los hombres*; V, *María y la Iglesia*. Un apéndice final estudia la doctrina mariana del Vaticano II.

¹⁷ J. Liébaert, *Christologie*, Herder, Freiburg, 1965, 127 págs.

¹⁸ H. E. W. Turner, *Jésus le Sauver. Essai sur la doctrine patristique de la Rédemption*, Cerf, Paris, 1965, 171 págs.

¹⁹ M.-J. Nicolas, *Théotocos, Le Mystère de Marie*, Desclée, Tournai, 1965, 238 págs.

También sobre María nos ha llegado el fasc. I del vol. II, titulado *Estudios y problemas*, de la obra de Fr. Spedalieri, *María en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia primitiva*²⁰. El presente fascículo, primero de una serie de cinco que constituirán el vol. II, estudia tres temas: El Apocalipsis XII; La Maternidad espiritual de María como creencia común de la Iglesia hasta fines del s. IV; y la Madre del Salvador. El autor se propone completar y profundizar temas tratados ya en el vol. I cuyo conocimiento supone.

Bajo el título de *La Virgen María vista en el Concilio*²¹, J. Rey ofrece una exposición popular y práctica de la doctrina mariana del Concilio Vaticano II, explicada y ampliada con las verdades sólidamente ciertas que sostiene la Iglesia Católica sobre la Virgen María. La exposición se hace en tres partes: I, *La Madre de Dios en el misterio de Cristo*; II, *La Virgen María en el misterio de la Iglesia*; III, *Deberes de los cristianos con su Madre*.

Sobre la Eucaristía hemos recibido la segunda edición del volumen II/1 del minucioso estudio de J. Betz, *La Eucaristía en el tiempo de los Padres Griegos*²², que trata de la presencia real de Cristo según el Nuevo Testamento. Estudia los documentos cronológicamente: la presencia real en el *kerigma* apostólico primitivo, en S. Pablo, en los Sinópticos, en la Epístola a los Hebreos y en S. Juan (cfr. Ciencia y Fe, 18 [1962], 121).

ECLESIOLOGIA

E. Laje

Bajo el título de *La Colegialidad Episcopal*¹, Y. M.-J. Congar reúne los estudios presentados en dos encuentros teológicos (el del Monasterio de Chevetogne, Bélgica, sept. 1963, y el de Costanza, Alemania, 1964) por diversos autores de renombre. Los trabajos se agrupan en tres categorías. 1) *Estudios históricos*: S. Pablo, testigo de la colegialidad apostólica y del primado de Pedro (Dupont); Colegialidad episcopal según los Papas del s. V (Lécuyer); La Colegialidad y el vocabulario episcopal del s. V al VII

²⁰ Fr. Spedalieri, *María nella Scrittura e nella Tradizione della Chiesa primitiva*, La Sicilia, Messina, 1964, 131 págs.

²¹ J. Rey, *La Virgen María vista por el Concilio*, Sal Terrae, Santander, 1965, 236 págs.

²² J. Betz, *Die Eucharistie in der Zeit der griechischen Väter*, Band II/1 *Die Realpräsenz des Leibes und Blutes Jesu im Abendmahl nach dem Neuen Testament*, 2. Auflage, Herder, Freiburg, 1964, 240 págs.

¹ *La Collégialité épiscopale. Histoire et théologie*, Introduction de Y. M.-J. Congar, Cerf, Paris, 1965, 393 págs.

(Marot); Notas sobre el destino de la idea de Colegialidad Episcopal en Occidente en la Edad Media (s. VII-XVI) (Congar); La Colegialidad en el Concilio de Constanza (Moeller); Sinodo permanente y Colegialidad Episcopal en la Iglesia bizantina del primer milenio (Hajjar); La experiencia oriental de la Colegialidad Episcopal y sus exigencias (M. J. Le Guillou); La Colegialidad Episcopal según algunos teólogos del Papado (Alberigo); la autoridad del Pontífice romano sobre el colegio episcopal y por su intermedio sobre la Iglesia universal (Jiménez-Urresti). 2) *Estudios teológicos*: ¿Se puede conciliar el Colegio Episcopal y el Primado? (Dejaifve); Ensayo sobre el ejercicio colegial del poder por los miembros del cuerpo episcopal (Dockx). *Estudios ecuménicos*: Colegialidad y Primado. Reflexiones de un Ortodoxo sobre los problemas históricos (L'Huillier); La estructura colegial de la Iglesia en Calvino y en el Conc. Vaticano II (Ganoczy); Primado y Colegialidad. Un punto de vista anglicano (Allen y Allchin). La obra es una valiosa contribución que se suma a otros recientes estudios sobre el tema (cfr. Stromata, 21 [1965], 15-18; 633-634). Congar indica que dos de los trabajos, el de Jiménez-Urresti y el de Dockx, darán lugar a una probable discusión. En este sentido nos parece interesante la explicación que da Jiménez-Urresti de la exención de los religiosos: el Papa "en cuanto Papa, jefe del colegio episcopal, determina concretamente los límites entre los cuales cada obispo, miembro del Colegio, ejercerá de hecho y concretamente las funciones episcopales, y los sujetos sobre los cuales las ejercerá. Y puede decidir que tal categoría de fieles (los religiosos, aquí) no dependan del obispo del lugar, sino de otro (metropolitano, patriarca...), o bien de sí mismo. Por tanto, es el Papa con sus poderes de jefe, es decir, el Papa en cuanto tal, quien decide eximir y adjudicarse a sí mismo tal categoría de fieles; pero su dependencia inmediata respecto del Papa, una vez operada esta atribución a sí mismo, es doble. Una es la dependencia inmediata respecto del Papa en cuanto tal, que le es común con todos los otros fieles; la otra es la dependencia de un obispo determinado, que rige una Iglesia particular —y esto les es igualmente común con todos los fieles— pero resulta que este obispo es el Papa. Sin embargo, no le están sujetos en cuanto Papa, sino en cuanto que es su propio obispo, el obispo de una determinada Iglesia".

Otra valiosa contribución al tema es la traducción al castellano de la obra de Rahner y Ratzinger, *Episcopado y Primado*², ya presentada en estas páginas en su original alemán (cfr. Ciencia y Fe, 17 [1961], 402-403).

Así mismo el libro de O. de la Brosse, titulado, *El Papa y el Concilio. La comparación de sus poderes a la víspera de la Reforma*³, representa

² K. Rahner-J. Ratzinger, *Episcopado y Primado*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 144 págs.

³ O. de la Brosse, *Le Pape et le Concile. La comparaison de leurs pouvoirs à la veille de la Réforme*, Cerf, Paris, 1965, 350 págs.